



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 24. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID : por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 13 DE JUNIO DE 1868.

PROVINCIAL.—En tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



uener que Francia y Alemania se avengan, cosa es laudable; pero por la presente, se encuentran en una situacion parecida á la de dos mujeres celosas que, dominadas por la pasion que les ciega, acaban por prescindir de toda clase de consideraciones y conveniencias, se ponen como ropa de pascua, y se dicen aquello de «mas eres tú.» Lo que comenzó por tibieza, se vá convirtiendo en odio concentrado, y ya no les falta mas que descalzarse y esgrimir una contra otra el respectivo zapato, como mas de una vez lo habrá visto hacer el curioso lector en las plazuelas entre individuos del sexo femenino. En los círculos militares franceses, se considera como una provocacion dirigida á Francia el dicho de Mr. Bamberger, de que la linea del Mein es de invencion francesa y es preciso no hacer caso de ella. Con este y otros motivos, se ha trabado entre la prensa de entrambos paises una lucha de epigramas, de pullas, y de alfilerazos, que indudablemente descubren las disposiciones mas favorables para no entenderse en mucho tiempo.

Vuelven á circular rumores de próxima abdicacion de Victor Manuel; mañana se apagarán, y al dia siguiente circularán de nuevo; estos rumores proceden generalmente de los desocupados del vecino imperio, que los echan á volar tan sólo para distraer sus ocios; cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas. Lo que sí parece positivo es que en Nápoles reina alguna agitacion, y que la universidad ha estado cerrada á causa de alborotos en que tomaron parte los estudiantes.

La prensa extranjera consigna un hecho que no carece de gravedad en los momentos presentes: la negativa de Francia á la peticion que le habia dirigido la Cancilleria austriaca, de obrar de comun acuerdo en Rumania. Sin embargo, se cree que la conducta de Rusia, la cual ha enviado á Bucharest diferentes convoyes de cañones y municiones, tal vez obligue al Austria á estrechar los lazos de su alianza con Francia.

Ya hemos anunciado que las leyes interconfesionales, sancionadas por el emperador Francisco José, tienen fuerza legal en Austria; noticias recientes, fechadas en Viena, dicen que el nuncio del Papa en aquella córte ha entregado al baron de Beust una protesta de S. S. contra las referidas leyes.

Gladstone, jefe de la oposicion en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, ha obtenido un triunfo completo en la cuestion relativa á la Iglesia de Irlanda.

El partido de la Jóven Bohemia de París, ha enviado una Memoria al clero tcheque, escitándole á no abandonar la causa de la independencia nacional. Este acto se atribuye por el *Boletin internacional*, á intrigas prusianas, porque Prusia es ahora el bú de una potencia que parece haber perdido de algun tiempo á esta parte las del alma, á lo menos en lo tocante á las relaciones con la patria de Bismark.

Segun escriben á Alejandría, el viaje del virey de Egipto, Ismail-bajá, se refiere al asunto de sucesion al trono de Turquía, asunto que se trata actualmente en Constantinopla. El sultan desea modificar el órden de sucesion que hoy rige, y el cual aleja del trono á su hijo. Otros dicen que el virey de Egipto ha ido á Brussa, sin otro objeto que tomar baños para reparar el mal estado de su salud.

En Haiti no cesa la agitacion. A juzgar por los últimos despachos, los extranjeros habian tenido que refugiarse en los consulados; Salmave se habia proclamado dictador, y dos buques de guerra ingleses amenazaban bombardear á Puerto-Príncipe, si continuaban las persecuciones contra los extranjeros.

Ya no hay duda en que se realizará la construccion de un ferro-carril por medio del cual se comunicarán el Océano Atlántico y el Pacífico, á través del rico territorio de Honduras. Estas y otras atrevidas empresas de nuestro siglo, no harán, sin embargo, que ciertas gentes dejen de creer que es un siglo de pocas mas ó menos.

En Lisboa se trata de llevar á cabo una esposicion de pinturas á la que sólo concurrirán artistas nacionales.

Ya se habrá celebrado en París la anunciada reunion de la Liga permanente de la paz. Esta paz nada tiene que ver con ningun guerrero, y aunque es una paz armada, no usa otros instrumentos que sus atractivos naturales. Es chica simpática.

La prensa de Ciudad-Real dice que el director gerente de la empresa colonizadora, doctor Kirchner, está ya al frente de los trabajos que para fundar la primera colonia se han emprendido en los campos de la Mancha, donde hoy hallan ocupacion cerca de cien braceros. Felicitemos cordialmente al doctor y... á los alumnos.

A pesar de tantas tabaquerías como hay en esta córte, y cuyo establecimiento parece que debia haber creado una provechosa competencia, de la que resultasen la mejora en la calidad del artículo que espandan y la rebaja de los precios, la mejora podrá estar en camino, pero aun no ha llegado, y en cuanto á los precios andan por las nubes.

En tal situacion, los fumadores han recibido perfectamente el anuncio de que desde 1.º del mes próximo, todos los cigarrillos de papel que se espandan en los estancos de la Península, de cualquiera de las fábricas del gobierno de que procedan, estarán confeccionados con igual papel, clase y cantidad de tabaco que los conocidos con la denominacion de *clase suave*, elaborados en la fábrica de Madrid por via de ensayo, los cuales han tenido escelente acogida entre los consumidores.

A propósito del uso de quitasoles, que en algunos paises, como en Portugal, y en la isla de Cuba están bastante generalizados, pregunta un periódico: si se usa paraguas cuando llueve ¿por qué no se han de emplear quitasoles cuando el termómetro señala 36 y 40 grados al sol? Tiene razon; muchas personas creen afeminarse adoptando esta moda, y prefieren á ella derretirse, ó coger una insolacion que se las lleve pateta. Hay gustos que requieren palos. La delicia de esta preciosa costumbre sube de punto, cuando se toma el sol de quieto; como por ejemplo, en la plaza de toros.

El ayuntamiento de Madrid ha acordado conceder una pension vitalicia de 6 reales diarios á Galo Martinez Moreno, de 73 años de edad, única personifi-

cacion viviente que resta de una gloria nacional tan grande como la del Dos de Mayo de 1808.

El empresario de Variedades, don Pedro Delgado, se propone formar, según hemos oído, un buen cuadro de actores para el próximo año cómico, y cuenta con obras de escritores distinguidos. Deseamos que los hechos correspondan á los anuncios, y tenemos algún motivo para esperar que así suceda, porque el señor Delgado tiene amor al arte, y sabe atraerse á la juventud literaria, á quien el capricho, la ignorancia, ó el insaciable deseo de lucro de las empresas cierran muchas veces el camino de la gloria y de la fortuna.

Entre los profesores que han tomado parte en las conferencias celebradas en la Academia Médico Quirúrgica Matritense, de que se ha ocupado con elogio la prensa de esta capital, debemos citar al doctor Lopez de la Vega, colaborador de El Museo, quien ha recibido numerosas felicitaciones por sus discursos relativos á *La mujer en las edades antigua y moderna, moral é higiénicamente considerada*, no menos que por sus explicaciones *Sobre el método experimental de la Medicina*. Estas reuniones dan una excelente idea del estado de cultura de tan respetable clase, y no pueden menos de generalizar la afición al estudio, estableciendo entre sus dignos individuos una noble competencia.

Con el título de *El libro del alma* ha dado á luz el joven poeta don Augusto Jerez Perchét, una obrilla de educación, en que se tratan con notable lucidez las principales cuestiones que se refieren á este punto importante de la vida de los pueblos. El estilo es sencillo, sin dejar de elevarse cuando el asunto lo exige, todo lo cual hace la lectura de la obra tan amena como recomendable.

Los *Diálogos literarios* por don José Coll y Vehí, recientemente publicados en Barcelona, colocan á este autor en un puesto honrosísimo entre los buenos escritores de nuestra patria. En esta obra didáctica, pues lo es, pero despojada hasta donde es posible de la aridez y monotonía pedagógicas por medio de ingeniosos y castizos diálogos, se examina, se discute y se juzga la materia literaria, uniendo el autor á las observaciones de su propio criterio, ejemplos tomados de clásicos y escritores distinguidos de todos los tiempos, que aumentan la eficacia de aquellas. El señor Coll y Vehí demuestra, sobre todo, grande erudición, buen gusto y un espíritu analítico profundo, al ocuparse de los elementos del lenguaje, especialmente en sus relaciones con la producción literaria y la artística. Algunas diferencias nos separan del señor Coll y Vehí en ciertas cuestiones, nacidas quizá del punto de vista distinto bajo el cual nos hacen considerarlas nuestras respectivas opiniones en otro orden de ideas que, sin embargo, se enlazan con aquellas, pero esto no obsta para que reconozcamos en él dotes que, unidas á las discretas y corteses formas que emplea, le colocan á una altura envidiable.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

FLORESTA ETIMOLÓGICA.

(CONTINUACION.)

HIDROPATÍA.

Otro sistema moderno que cura mediante la aplicación del agua, la cual en griego es *hydor*, *hydros*. El otro elemento *patia* es el griego *pathos*, enfermedad, padecimiento.—Otros le llaman *hidroterapia*, de *hydros*, agua, y *therapeúo*, yo curo, trato, asisto ó sirvo, á un enfermo.—De ahí *Terapéutica*, parte de la Medicina que versa sobre la curación de las enfermedades.

Y sabiendo que *hydros*, *hidro*, *hidr*, equivale á agua, tiene el lector media clave para comprender un sinnúmero de vocablos, tales como *Hidragogo* (medicamento que purga las aguas), *Hidráulica*,—*Hidra* (serpiente de agua),—*Hidrocefalo* (hidropesía de la cabeza), *Hidrocele* (tumor de agua),—*Hidrofobia* (horror al agua),—*Hidrogala* (agua y leche),—*Hidrógeno* (engendrador de agua),—*Hidrografía* (descripción de las aguas),—*Hidromel* (agua y miel),—*Hidropesía* (aspecto, abultamiento, colección de agua), etcétera, etc.

ONOMATOPEYA.

Dícese generalmente, en los Diccionarios, que la *onomatopeya* es una figura por la cual una palabra imita el sonido natural de lo que significa, como el *gluglú* de una botella que se vacía, el *rataplan* del tambor, etc., etc.—El vocablo griego, pues, consiste en la yuxtaposición de *onoma*, nombre, y *poieo*, hago, formo, fabrico, esto es, *formación de un nombre para imitar el sonido ó ruido de la cosa que representa*.

La *onomatopeya*, sin embargo, es algo más que una figura; es un procedimiento lingüístico de la mayor importancia, y que se refiere al origen del len-

guaje y á la formación de las lenguas primitivas. Compréndese, en efecto, que los vocablos, en un principio, no eran mas que la resultante fonética de todas las impresiones que afectaban al hombre en el medio que le rodeaba. Compréndese que, en los tiempos primitivos, el hombre repercutía instintivamente todo lo que impresionaba sus órganos, y su primer silabario debió sacarse de las misteriosas armonías de la naturaleza. Por esto todavía, y no obstante la acción perturbadora de los siglos, abundan nuestras lenguas en vocablos de sorprendente analogía de sonido, y como de color, con los objetos que representan. ¿Quién no vé la dureza y robustez en *roca*, *roble*, ó el movimiento fácil y suave en *fluido*, *liquido*, *voluble*, *flecha*, ó la firmeza y constancia en *estar*, *estranque*, *terco*, *tenaz*, etc., etc.? Y aun hoy mismo, en el lenguaje familiar, inventamos á cada paso *onomatopeyas*, ó sonidos ó vocablos *imitativos*, cuando nos falta el nombre propio ó abstracto correspondiente. Ni de ¿dónde podía sacarse, mejor que de la naturaleza viva, el signo mas apropiado de cada objeto? *Vox repercussa natura* llamaron los latinos á la *onomatopeya*, y esto es, y no otra cosa.—En las lenguas primitivas, y á medida que uno se remonta en la investigación de los orígenes, se vé claramente el gran papel que la interjección y la onomatopeya debieron de representar en la formación del lenguaje hablado.

Y vaya ahora una anécdota. Cuenta Max Muller que deseando un inglés que viajaba por China, saber si un plato que le estaban sirviendo era de pato, lo presentó á un natural del país diciéndole: ¿*Cuak*, *cuak*? Y el chino le contestó: ¡*Bop*, *bop*!! con lo cual entendió el inglés que el guiso era de carne de perro. Y era la verdad.—¡Tan natural y claro es el lenguaje *onomatopéyico*!!

—El elemento de composición *onoma*, *onyma*, nombre, se descubrirá fácilmente en muchas palabras usuales, v. gr. *Anónimo* (sin nombre), *Antonomasia* (en lugar del nombre),—*Gerónimo* (nombre sagrado),—*Homónimo* (de nombre igual, tocayo),—*Metonimia* (transnominación),—*Parónimo* (de nombre semejante),—*Paronomasia* (yuxtaponación),—*Pseudónimo* (falso nombre),—*Sinónimo* (con nombre, nombre igual, semejante ó parecido, en la significación), etcétera, etc.

POLIGLOTO.

Significa en ó *de muchas leguas*; del griego *polys*, muchos, y *glossá* ó *glottá*, lengua. Dícese principalmente del que habla muchas lenguas, y de la Biblia impresa en varios idiomas.

También es *poli* un elemento de composición muy prolífico, pues se encuentra en *Policarpo* (de mucho fruto),—*Policromo* (de muchos colores),—*Poliedro* (de muchas bases),—*Polifago* (que come de muchas cosas, de todo),—*Polifarmacia* (mezcla de muchos fármacos ó medicamentos),—*Poligamia* (muchas bodas),—*Polígono* (de muchos ángulos),—*Poligrafo* (el autor que escribe de muchas materias),—*Polinesia* (muchas islas),—*Polinomio* (de muchas divisiones ó miembros),—*Pólipo* (muchos piés),—*Polisarcia* (muchos gordura),—*Polisilabo* (de muchas sílabas),—*Polisinteton* (de muchas conjunciones),—*Politécnico* (de muchos oficios ó artes),—*Politeísmo* (sistema que admite la pluralidad de dioses, ó muchos dioses), y en otros mil vocablos antiguos y modernos.

—Y aquí tenemos que volver á mencionar el hecho deplorable de ser tan poco etimológica nuestra ortografía.

Todos los vocablos en que entra *poli* como significativo de *muchos*, debieran escribirse, y lo escriben las lenguas cultas, con *y*, porque con *y* se ha de transcribir la letra griega correspondiente de *poly*. Si otro hiciéramos, no tendría yo que prevenir ahora que el *poli* de *Policia* y *Política*, por ejemplo, no es el *polys*, muchos, sino el *polis*, ciudad, que se transcribe con *i* latina. *Policia*, por ende, nada tiene que ver con *muchos*, sino que significa el orden, la regla establecida para la administración de una ciudad, de un Estado;—y *Político*, *política*, se deriva de *policia*, y vale *civil*, urbano, concerniente á la administración de la ciudad, de la nación, del Estado.—*Poli*, en esta última significación, forma parte de *Andrinópolis* (ciudad de Adriano),—*Constantinopla* (ciudad de Constantino),—*Nápoles* ó *Neápoli* (ciudad nueva),—*Metrópolis* (ciudad madre),—*Trajanópolis* (ciudad de Trajano),—*Tripoli* (triple ciudad, etc., etc.

Basta por hoy, de griego, y concluyamos, según costumbre, con la explicación de una frase latina.

AD HOMINEM.

Quiere decir *contra el hombre*, contra la persona, al bulto. En el argumento personal, ó *ad hominem*, el orador toma las armas del adversario mismo para impugnarle ó combatirle, para confundirle contraponiéndole sus propias palabras ó sus propios actos. En las asambleas políticas, por ejemplo, no es infrecuente hallar un hombre que ha cambiado, ó que cambia, de opinión; sus adversarios, para combatir sus palabras de hoy, le recuerdan ó citan las palabras de

ayer ó de una época anterior, le ponen en contradicción consigo mismo y le apuran con un argumento personal, con ese argumento *ad hominem*. Los argumentos de esta clase nada prueban respecto al fondo de la cuestión, y sólo sirven para poner en aprieto al ira, etc. Conviene usar de ellos con gran parsimonia. El argumento *ad hominem* (dice Walter Scott), último argumento á que debe apelar una persona bien educada, puede justificarse á veces por las circunstancias, pero dudo que pueda justificarse nunca cuando se trata de un argumento *ad feminam* (contra una mujer)!!!

P. F. MONLAU.

ARTES LIBERALES.

BOSQUEJO HISTÓRICO DEL GRABADO EN MADERA.

El origen del grabado, propiamente dicho, no asciende mas allá del siglo XV, aunque el arte de grabar sea muy antiguo, tan antiguo, quizá, como la escultura, siendo natural que la misma idea de practicar incisiones en la piedra, se extendiese á otros objetos y materias. La Biblia lo declara en muchos pasajes; compruébanlo mil ejemplares antiquísimos de monedas, medallas, anillos, armas, etc.; evidencianlo por fin numerosas memorias de todas las partes del globo.

Mas si el grabado se generalizó temprano como simple motivo ornamental, no así como matriz para la reproducción, habiendo trascurrido muchos siglos antes que el hombre concibiese esta idea, tan sencilla al parecer, cuanto la primera, por mas que la sigilografía deba casi considerarse un ensayo de este procedimiento.

Es verosímil que al igual de los mejores inventos, tomase origen de la casualidad, según se cuenta de Finiguerra, ó mas bien según debiera contarse de los chinos é indios, que diz conocían y practicaban impresiones tabelarias cuatrocientos años antes de nuestra Era.

La necesidad puede á veces tanto como la casualidad, y á ella se debe, si no la invención, la veloz propagación en Europa del arte que nos ocupa.

Queda hoy bien averiguado que el juego de naipes, venido de Oriente hácia el 1300, se hallaba generalizado en los países occidentales á fines de aquella centuria.

De otra parte, la religiosidad de la época, infiltrada en las costumbres populares, ocasionaba gran consumo de objetos del culto y en particular de imágenes sobre papel ó vitela, que se repartían en los jubileos, se daban á los niños y á los pobres, y se guardaban devotamente en las familias.

Ambas causas, por idénticas vías, aunque para fines muy distintos, exigieron en breve un proceder de multiplicación harto mas eficaz de lo que alcanzaban los meros copistas ó *imagineros*; y á eso sin duda se debe el origen del grabado, el cual á su vez originó la imprenta.

«Poco pensaban los aficionados al juego, dice Mr. P. Lacroix, cuando por afán de granjería recibieron con tal entusiasmo la novedad de los naipes, que ella envolvese en sí el germen de dos de las concepciones mas brillantes del humano ingenio.»

Según el mismo acredita por documentos fidedignos, una baraja para el rey de Francia, pintada á mano en 1392, costó 19 sueldos parísís, equivalentes á unos 24 escudos, al paso que otra semejante, con igual destino, sólo importó 5 sueldos torneses ó 5 escudos en 1454; de donde arguye razonablemente, que entre ambas fechas debió descubrirse algun procedimiento para facilitar esa considerable diferencia y economía en el precio.

Acercáremosnos mas á la fecha del invento, recordando otro dato igualmente averiguado, y es que el Coster de Harlem, quizá el verdadero creador de la imprenta hácia 1420, fue antes fabricante, por no decir grabador de naipes.

La Holanda y la Alemania, adelantadas en muchos géneros de industria desde últimos del siglo XIV, surtían de este renglón á todo el Mediodía, así como de los de piedad, que se esportaban en cuantiosas remesas. El cebo del lucro y la precisión de ocurrir á las demandas, contribuyendo acaso la vista de algunos impresos chinos que fácilmente tendrían á mano, les inspiró el medio de sacar gran número de ejemplares de un mismo tipo, valiéndose de moldes al objeto, y el grabado quedó inventado.

La sencillez primitiva de este arte, es otro argumento en demostración de su origen. El dibujo, así para naipes como para imágenes, se reducía á principios muy rudimentales; bastaban algunas líneas para indicar el sugeto, y estas pocas líneas podían fácilmente trazarse de resalto sobre una materia blanda.

Ahora bien, los primeros grabados fueron de relieve y en madera: en madera, por lo fácil de vaciar,

de una
carla
conc
sen
Co
repu
incu
men
rame
baba
Co
Pe
pren
jas,
aque
dia
villa
Ho
dust
lia,
Ca
haci
mita
sas
molt
Lo
con
sepa
de a
dad,
se de
en la
Burg
den,
cio,
Mar
Fr
por
Gou
reza
hall
grab
Es
tene
habi
por
tres
algun
ral,
reco
domi
Jona
San
estar
de la
y orl
gunc
Co
ción
con
el Sp
veho
tercio
el Va
dicha
maes
graba
y rep
libro
Hyp
Aldo
de Si
Guyo
ciuda
brado
blia
A. Du
milian
estas
Esp
por s
santo
trado
social
nanti
brado
con g
les, l
Doct
Luna
presic
Amor
ues,
bre op
politi
mando

(1) D
que pos
do en
simism
como lo

y de relieve, porque mojado las líneas salientes en una tinta cualquiera, quedaban reproducidas al aplicarse sobre papel, lienzo, etc., no siendo posible concebir otro modo de impresion antes que se ideasen las tintas crasas.

Como los estampados en nuestras fábricas, así se reproducian aquellas formas, así comenzaron los libros incunables, los Donatos, los Speculos, ediciones puramente xilográficas ó á mano, cuya idea surgió seguramente de las leyendas, motes ó rótulos que se grababan en aquellos.

Conocido el invento, sus progresos fueron rápidos. Por de contado, la Alemania tomó la iniciativa: las prensas de Nuremberg, Gotinga, Colonia, Brunschwic, etc., circularon de las primeras al mundo sabio, aquellos libros sembrados de exóticas figuras, que hoy día constituyen la joya de las bibliotecas y la maravilla del bibliófilo.

Holanda y Suiza siguieron de cerca esta nueva industria, y á ella se afiliaron, aunque mas tarde, Italia, Francia, España é Inglaterra.

Casi en todas partes el grabado en madera fue haciendo visibles progresos durante el siglo XVI y mitad del XVII, popularizando las creaciones de famosos artistas, que por sí mismos las dibujaban sobre el molde, ventaja especial de este procedimiento.

Los maestros alemanes é italianos, no contentos con ilustrar libros, componian grandes estampas por separado, ya sueltas, ya en coleccion, con variedad de asuntos religiosos, profanos, antiguos, de actualidad, retratos, paisaje, etc., al genio de Alberto Durero se debe este nuevo impulso del grabado; liza gloriosa, en la cual brillan con esplendente aureola por un lado Burgmayer, Schaufeleim, Stimmer, Lucas de Leiden, Lucas Cranach, Baldung; por otro Holbein, Golscio, Crayer, Mantegna, Bellini, Juan de Brescia, Carpi, Marc-Antonio, Raimondi, Vecellio, etc., etc.

Francia estuvo en ella dignamente representada por los Vostre, Tory, Salomon, Cousin, Leclerc, Goujon, Callot; en cambio, Inglaterra quedó muy rezagada, sin poder citar mas que un Day y un Kirckal, artistas ambos adocenados, de la decadencia del grabado en madera.

España, ceñida al ramo de ilustracion, tuvo mantenedores no menos insignes, aunque anónimos, cuya habilidad se revela en muchos y bellos ejemplares, por mas que nuestra incuria haya dejado sus nombres en olvido. Sin embargo, el señor Caveda espresa algunos en una reciente memoria ó discurso inaugural, relativo al asunto que nos ocupa, y de Cataluña recordamos á un fray Francisco Domenech, religioso dominico del convento de Santa Catalina de Barcelona, que sin duda para festejar la canonizacion de San Vicente Ferrer, dió con su firma en 1455, una estampa de la Virgen del Rosario, rodeada de santos de la orden, entre ellos el papa y el rey de Aragon, y orlada con la representacion de los misterios y algunos milagros alusivos (1).

Como publicaciones mas célebres por sus ilustraciones en madera, citaremos la *Biblia de los Pobres*, con cuarenta planchas; el *Ars mariendi*, con once; el *Speculum humane salvationis*, con cincuenta y ocho; libros verdaderamente primitivos, del segundo tercio del siglo XV; otros de devocion y legendarios; el *Viaje á Palestina* de Breydenbach; la gran *Crónica* dicha de Nuremberg, ilustrada por Wolgemusch, maestro de Durero, que no contiene menos de dos mil grabados; *Terencios* y *Virgilio*s, hechos en Alemania y reproducidos en Francia; las *Fábulas* de Esopo; el libro de Boccaccio de *Claris mulieribus*, y la preciosa *Hypnerotomachia* ó Sueño de Polifilo, impresa por Aldo Manucio de Venecia; los ricos *Devocionarios* de Simon Vostre de París; la *Danza Macabra*, de Guyot Marchand, y otras publicaciones de aquella ciudad y de Lyon, que seria prolijo reseñar; el celebrado *Alfabeto de la muerte* y las *Figuras de la Biblia* de Holbein; las numerosas composiciones de A. Durero y Burgunayer referentes al emperador Maximiliano; la *Pasion* y el *Apostolado* de Cranach, etc., estas últimas pertenecientes al siglo XVI.

España, aunque en menor escala, puede ostentar por su parte el *Vorágine*, impreso en Barcelona; otro sentorial de P. de la Vega, magníficamente ilustrado; un donosísimo tratadillo de las *Condiciones sociales*, cuyo título y procedencia ignoramos por falta de ejemplar único que hemos visto, sembrado de viñetas de un sabor muy castizo y grabadas con gran soltura; la *Crónica general* y otras parciales, las *Trecientas* ó *labyrintho*, de Juan de Ména; el *Lunario* navarro y otros catalanes; diferentes impresiones de Barcelona, Valencia y Zaragoza, por Amorós, Rosenbach y Spienler ó Spindeler, alemanes, Coci, Jofre, Malferit, Navarro, etc.; el célebre opusculo caligráfico de Ixiar, y muchísimos otros políticos, históricos ó de circunstancias; que alterando con las estampas devotas, hacian sudar las

(1) Debemos esta noticia al ilustrado don Valentin Carderera, que posee un ejemplar de tan curiosa estampa. El mismo ha publicado en su interesante *Iconografía*, otra en cobre, singular y notable, que representa al príncipe de Viana curando escrófulas, como los reyes de Francia.

prensas españolas durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. Como mas señalados en la última época, no dejaremos de mencionar la *Crónica del Perú*, por P. de Cieza (Sevilla, 1553), el *El libro de Monteria*, de don Alonso, por Argote de Molina (Sevilla, 1582), el *Perfecto Capitan*, por don Diego de Alava (Madrid, 1590) y el *Caballero Determinado*, de don Hernando de Acuña (impresión de Pedro Madrugal, en igual fecha), que es un poema caballeresco raro, adornado con ricas láminas al cobre, de gusto severo y correcto, de buen estilo, por el celebrado Juan de Arphe.

Descendiendo ahora á una leve apreciacion artística de las obras reseñadas, diremos desde luego que á vueltas de su carácter general de filiacion ó hermandad, no es posible desconocer las influencias de origen, y el estado relativo de gusto y nociones en cada pais.

Los alemanes, ya ser por especialidad de escuela, ya por antigüedad de origen, guardan tradicionalmente unas formas groseras, de exagerada acentuacion, casi convencionales, no ajenas, sin embargo, de osadía y originalidad, como aparece de las muestras que se acompañan, conservando el carácter esencialmente gótico hasta principios del siglo XVII. El buril es llevado con firmeza, pero sin gracia; las líneas son toscas, á simples hachazos; los contornos quebrados; la ejecucion laboriosa. Prevalecen composiciones de gestión sistemática, sobre fondo vacío, y cuando ellos exigen accesorios de paisaje, edificios, etc, nótese hasta desproporcion é ignorancia de perspectiva. En suma, como obras de imaginacion, su valor es casi nulo, hasta que el genio de los verdaderos maestros planteó condiciones estéticas, imprimiendo al arte alemán la elevada direccion que en desarrollo sucesivo debia conquistarle una envidiable primacia.

(Se concluirá.)

JOSÉ PUIGGARÍ.

UN PASEO POR EL CAMPO.

I.

(LA ESCENA PASA EN ALICANTE).

Eran las diez de la mañana de un hermoso día de primavera.

Yo dormia con la mayor tranquilidad; sólo la imaginacion, esa *loca de la casa*, como la ha llamado un filósofo, no descansaba ni poco ni mucho, y presentándome imágenes seductoras, me entretenia, al mismo tiempo que me desasosegaba. Una vision aérea, y vaporosa, compendio de todas las ilusiones de mi vida, resumen de todas las perfecciones ideales por mi deseo imaginadas, pasaba y repasaba ante mis ojos en óptica ilusoria; y yo la seguía, la seguía, y no alcanzaba á tocar ni aun á la orla de sus vestidos. Pero, de pronto, una mano vino á posarse en mi hombro, y una emocion profunda se apoderó de mi espíritu, y un estremecimiento general se apoderó de mi cuerpo. Instintivamente fue mi mano en busca de aquella mano misteriosa...

Y abrí los ojos. La mano era de Manolo, antiguo criado de mi familia... Al verle, debí poner cara de vinagre, porque sonrió, y dijo con socarronería:

*Las mañanitas de abril
son muy dulces de dormir.*

—¡Pero, hombre de Dios! le contesté, si son dulces de dormir, ¿quién te manda despertarme?

—Es que el señor R. está esperando en la sala... Y no hubo remedio: me vestí, y salí á la sala á recibir la visita del señor R.

II.

—¡Qué madrugon me haces dar con tu visita!

—¡Ah, perezoso! ¿Con que madrugon? ¡Cuando hace ya mas de cuatro horas que el sol tiende sobre la tierra sus benéficos rayos! ¡Cuando mas de cuatro horas hace que la poblacion entera se halla dedicada á sus tareas habituales! El alto empleado, al frente de su oficina; el negociante, entregado á sus asuntos; el abogado, á sus pleitos; el médico; á sus enfermos, el jornalero...

Estornudé, con el sólo propósito de interrumpir al señorito R. Este caballero tiene la manía de los discursos, y sobre las cosas mas insignificantes, me larga unas peroratas de padre y muy señor mio.

—Vas á saber, me dijo variando de entonacion, el objeto de mi visita. No ignoras que mi salud no es buena. El doctor que me asiste me tiene recomendado que dé á menudo largos paseos á caballo, y como no me gusta pasear sólo, vengo por tí para que me acompañes. Iremos á la huerta.

—¡Pero, hombre! ¡Con un sol que derrite los sesos!

—¿Quién dijo sol?...

Y me obligó á calzar las espuelas y empuñar el látigo. ¡Trapisondas por bondad!...

III.

Caballeros en dos magníficos potros cordobeses, atravesamos gallardamente y en silencio las calles de la poblacion, satisfecho mi amigo R. de seguir las prescripciones de su médico, y yo, esperando con mansedumbre que llegase la hora de recibir los ataques de su celebrada elocuencia.

No se hicieron esperar mucho, sino que muy pronto comenzaron de la siguiente manera:

—¿Nada te dicen, ¡oh, Antonio! estos sitios por donde ahora atravesamos? ¿Ningun recuerdo histórico evocan en tu memoria? ¿Ninguna impresion te hacen?

—¿Qué impresion quieres que me hagan, le respondí, sitios que estoy habituado á ver diariamente? ¿Y qué recuerdo histórico han de traer á mi memoria? ¿Qué batallas se han dado en estos lugares? ¿Qué paces se firmaron? ¿Ni qué hombre célebre vió jamás en estos sitios la luz del día?

—¡Oh, prosaico hombre vulgar!—me replicó, subido ya sobre la trípode de su oratoria.—¿Y es posible que estas olas que se tienden sumisamente besando á nuestra derecha mano lo largo de nuestro camino, no aviven tu dormida imaginacion y exalten tu corazón embotado? ¿No te hacen pensar en las famosas glorias nacionales que en este húmedo elemento han presenciado los siglos? ¿Es posible que no recuerdes aquellos tiempos en que, por ejemplo, el gran turco exigía de Venecia la posesion de la isla de Chipre, y la cristiandad amenazada se reunia bajo el mando del nunca bien poderado don Juan de Austria, y vencía al gran turco en el golfo de Lepanto? ¿Y es posible que no recuerdes tampoco aquella otra famosa batalla naval en que, si bien la marina española perdió para mucho tiempo su antiguo poderío, no por eso dejó de cubrirse de gloria inmarcesible? ¿De aquel célebre combate en que ganó su inmortalidad el inolvidable Churrucá, de Trafalgar, en fin, que...

—Pero, hijo de mi alma, le dije interrumpiéndole con voz respetuosa. ¿Por qué han de recordarme estos sitios todas esas cosas que dices, si esas cosas han pasado lo menos á quinientas leguas de distancia de ellos?

—¡Válgame Dios! ¡Válgame Dios! exclamó el señorito R., llevándose las manos á la cabeza. Nunca creí que fueses, ¡oh, mortal cabezudo! de entendimiento tan romo. Ven aquí, alma de cántaro, cosechero de olvido para nuestras glorias nacionales, portento de insensibilidad histórica. ¿No pasaron en el mar los hechos que he referido?... Pues bien, gran majadero: todo es la misma agua!

—¡Ah!!! murmuré yo, mientras él continuaba impávido:

—Pero si eres de tan limitada inteligencia que no ves ó no quieres ver si no lo que está al alcance de tus narices, levanta la vista hacia el siniestro lado y mira esa hilera de casas de construccion reciente, y sobre ella repara en ese gigante de piedra que se levanta, coronada la cabeza de mortíferos bronce. Hablo del castillo de Santa Bárbara (1), á cuyos pies se reclina Alicante como sultana soñolienta. ¿Tampoco este castillo dice nada á tu imaginacion?... Cuando el siglo XVII se despedía del mundo, dejando espedito el paso al XVIII, moría en el solio español el último vástago de la casa de Austria, el rey Carlos II, conocido por el sobrenombre de *Hechizado*: entonces fue cuando la célebre guerra de Sucesion tuvo principio, y turbó durante largo tiempo la tranquilidad de España.

Sentía yo el mismo sueño que me acometía en las aulas; pero mi elocuente amigo no paraba mientes en ello, y seguía su oracion con tanta seriedad como si un atento y numeroso auditorio le escuchase.

—Este castillo que ves fue uno de los puntos en donde los partidarios del archiduque tuvieron por mas tiempo enhiesta su bandera; Asfeld, que mandaba las tropas borbónicas destinadas á combatirle, empleó en vano muchos meses para conseguir su rendicion; hizo estallar una mina que mermó sus fortificaciones y ocasionó grandes desgracias; y sin embargo, sus defensores continuaron aun heroicamente luchando por una causa, que era ya causa perdida: sólo cuando se presentó en el puerto para socorrerles una escuadra inglesa, consintieron en capitular, porque entonces les era fácil hacerlo dignamente. Considera cuán heroica no fue la conducta de aquellos denodados guerreros: oirian sin duda el ruido de la piqueta que minaba el terreno debajo de sus pies, sabrian perfectamente quízás que de un momento á otro la explosion iba á arrojarlos por los aires, y á pesar de todo, esperaron enérgicos el tremendo instante, arrostrando todas sus horribles consecuencias.

Lo que yo consideraba era que todo cuanto narrando estaba el señorito R. me lo sabia ya antes de que él me lo dijese, y mientras hacia yo esta consideracion para mis adentros y mientras que él hacia las suyas en voz alta, el buen paso de nuestros caballos nos hizo dejar prontamente á nuestras espaldas la poblacion y el castillo, y en pocos minutos nos en-

(1) En uno de los próximos números publicaremos la vista de este castillo.

contramos en el sitio llamado de la Cruz de Piedra, en donde hicimos alto para disfrutar un momento del agradable venticillo que por allí corría, y para admirar el magnífico panorama que se presentaba á nuestros ojos.

—¡Ves, dijo mi compañero, ese deliciosísimo valle que alegra ahora nuestra vista, todo cubierto de hermosa vegetación, sembrado aquí y allá de lujosas quintas de recreo, limitado de una parte por el mar Mediterráneo y de las otras por esa serie de montañas, derivada de una cordillera de tercer orden que arranca de las sierras de Cuenca, y en cuya serie de montañas el monte llamado de Cabezo (que es aquel que por el izquierdo lado sobresale), es famoso por su celebrada cueva?... Pues bien: ese valle ameno y afortunado es la huerta de Alicante (4).

—¡Lo que sabe este chico! pensé yo en el colmo de la admiración, y di un latigazo á mi caballo para adelantarme algun tanto; pero mi queridísimo amigo hizo lo mismo con el suyo, y acercándose á mí todo cuanto le fue posible, empezó á dejar caer en mis oídos la siguiente lluvia de palabras:

—Esta huerta ha merecido la honra inestimable de que un escritor distinguidísimo, cuyo nombre he olvidado, la llamase *Jardin de las Hespérides*. Es tal su belleza, que el aristócrata, el banquero, el funcionario público, todos, en fin, buscan en ella en la estación canicular, frescas brisas indispensables para mitigar los calores del estío y útil esparcimiento para el ánimo, fatigado de los negocios del mundo. Nada hay verdaderamente que sea tan pintoresco como estos caprichosos jardines, hermosados por la mas rica variedad de plantas. Alzanse aquí la violeta y la rosa, compitiendo en olores con el heliotropo, la magnolia, el clavel del poeta y el de los pétalos de color de sangre; dispútanse las preparadas artificiales grutas para adornarlas de vistosos pabellones, la pasionaria que tiende amorosa sus zarcillos, el asiático jazmin de delicadísima fragancia, la hiedra trepadora, y la madre-selva tan agradable á la vista; y ostentan su hoja estipulada el pensamiento, y sus flores la verbena y la trinitaria, *Anemone hepatica* luciendo además sus variadísimos colo-

(4) Véase en este número de EL MUSEO el grabado que la representa.



DANIEL FRANCISCO AUBER.

res, el geranio, la camelia, la viola odorata, la acacia, emblema de amor platónico, y la siempreviva, *Xeranthemum annuum*; mientras que en medio de todo esto, se levanta como satisfecho de verse rodeado de tanta hermosura, el frondoso laurel, Dafne, preciosa corona de los poetas.

¡Oh prodigio de erudición! ¡Oh memoria portentosa! Y no paraba, sino que seguía diciendo reposadamente para que no perdiese yo ni una sóla de sus palabras:

—Y no creas que sólo los vegetales agradables al

olfato y á la vista crecen en estos sitios; los útiles en otros conceptos abundan mayormente: minos rodean, y repara en ellos, la vid, que dá origen á la variedad *Alicantia*, y repara también la avena, y la cebada, y el famosísimo *Medicago sativa* (Lin.) alfalfa en castellano. Además, cultivanse el colorado pimiento y su consocio el tomate, caballero originario de la América meridional; y la zanahoria, y la alcachofa, *Cynara scolymus*, y el melon, y el pepino, y la sandía, *Cucurbita estrullas*, regaladísimo plato.—¿Y qué diré de los árboles que levantan sus copas orgullosas sobre todo cuanto ya dejo mencionado? Figúrate que junto al plátano se eleva aquí la palmera, señora de los oasis; y al lado de estos el cerezo, traído á Europa por Lúculo despues de la conquista del Ponto; el olivo, símbolo de la paz, dedicado por los antiguos á Minerva; el ciruelo, el almez, el almendro, *Amigdalus communis*, el melocoton, el berberisco granado, *Punica granatum*, el manzano, el peral, *Sorbus pyrus*, el acerolo, el limonero, el naranjo, la higuera, el albaricquero, el moral, el algarrobo...

—¡Por María Santísima! esclamé yo, asustado ante aquel aluvion de nombres que se me había venido encima, ¿piensas acabar hoy ó mañana?

—No era mi propósito, contestó el señor R., sino enumerar lo que ya dejo; y no me proponía estenderme mas por la sóla razon de que no me gusta incurrir en equivocaciones. Es cosa difícilísima encontrar en la práctica la verdadera correspondencia de las plantas que los naturalistas describen, que estos señores siguen un método tal que á veces es imposible entenderse; y de aquí el gran papel que se han visto obligados á dar á la sinonimia; tan grande, que la Historia Natural, pudiera,

á mi entender, ser llamada ciencia de las sinonimas. Bendecia yo las dificultades del método de los naturalistas que había cortado el paso á la oratoria de mi amigo, pero me pareció que despues de la pomposa descripción que de la huerta de Alicante me había hecho, debía yo corresponderle de algun modo, mostrándole mi agradecimiento; así fue, que poniéndome todo lo mas serio que pude, le hablé de esta manera: —Quisiera yo, ¡oh digno émulo de Plinio, de Linceo y de Buffon, tener grande influjo en altas regiones, porque pediría para tí un diploma de catedrático

FACSIMILE DE LOS PRIMEROS GRABADOS EN MADERA.



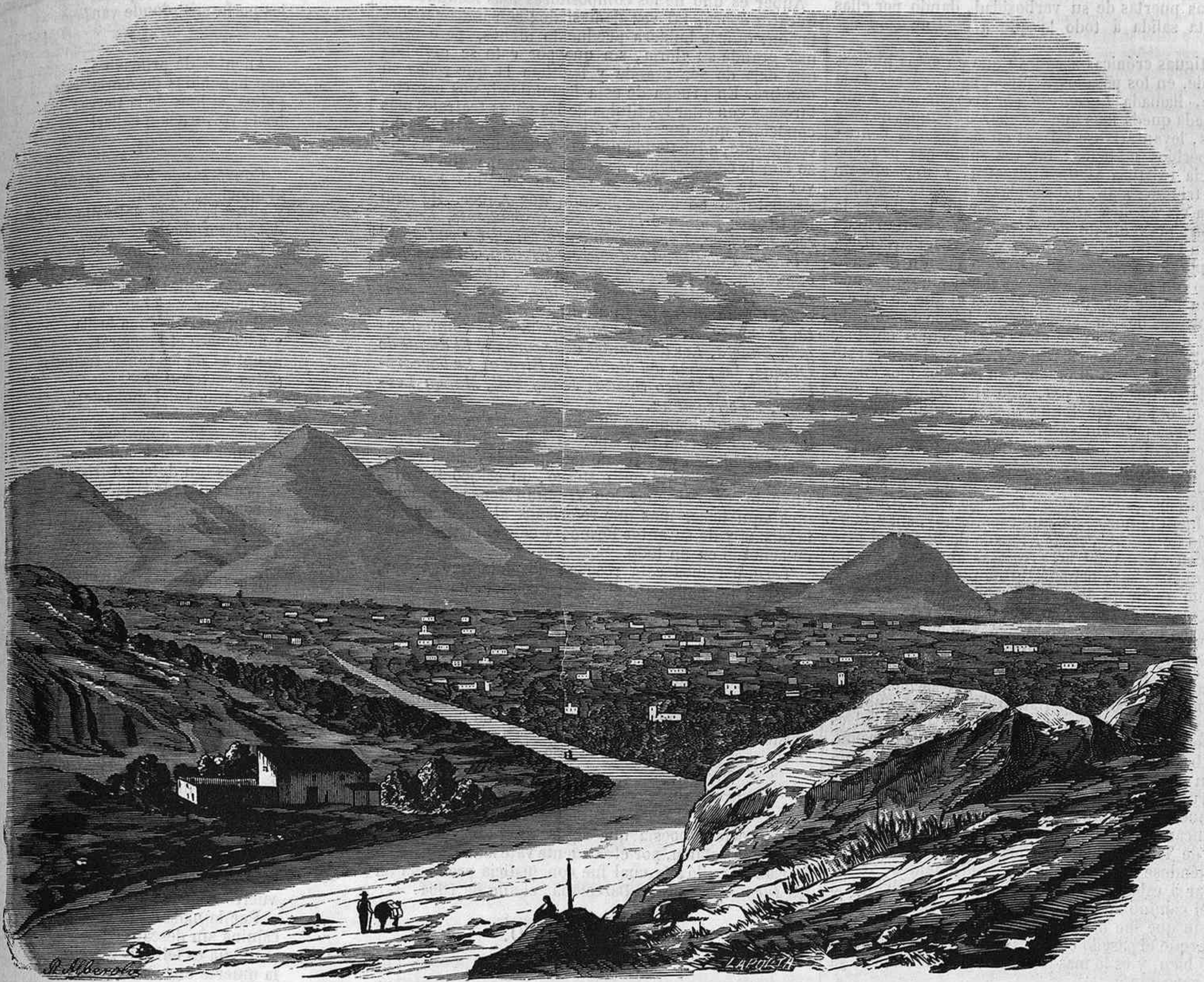
DEL VORAGI E CATALAN. SANTORAL DE FINES DEL SIGLO XV.



DEL SANTORAL DE P. DE LA VEGA. SIGLO XV.



DEL VORAGINE CATALAN. SANTORAL DE FINES DEL SIGLO XV.



VISTA PANORÁMICA DE LA HUERTA DE ALICANTE.

por lo menos! ¡Oh, qué facundia la tuya! Ni Ciceron, ni Esquines, ni Demóstenes hablaron nunca con semejante elocuencia.

Sonrióse él al oír este ditirambo, y quitóse al mismo tiempo el sombrero, porque pasábamos por delante de la iglesia de la Santa Faz (1), que es el pueblecillo que mas próximo hay de Alicante.

—Aquí es,—dijo volviendo á tomar la palabra con grande espanto mio, y señalando la iglesia,—donde

(1) El Museo dará en breve un grabado de este edificio.

se conserva la reliquia que dá nombre á este caserío, veneradísima en toda la comarca.

Temia yo que mi compañero se engolfase en una nueva disertacion académica, cuando vino afortunadamente á romper el hilo de su discurso, un bote del caballo que montaba, merced al cual estuvo á punto de besar el polvo que en la carretera habia. Tras del bote, arrojóse el animal á correr desesperadamente por un camino que hay á la salida del pueblo á la derecha mano: llamábame el ginete, y vime obligado á seguirle á escape, temeroso de que algo lamentable le

sucediese, porque no era, en verdad, ningun maestro en equitacion. Al fin, paró de correr su potro, y paré yo el mio, con lo que pudimos descansar un momento de la agitadísima carrera que, muy á pesar nuestro, habíamos emprendido. Nos hallábamos cerca del mar, y esta circunstancia nos movió á aproximarnos aun mas á él; anduvimos tranquilamente durante algunos minutos, y despues de varias vueltas y re-vueltas, llegamos al lugar de la playa conocido en el pais con el nombre de la *Albufereta*, cuyo sitio sirvió de pretexto á mi incansable orador para abrir de

FACSIMILE DE LOS PRIMEROS GRABADOS EN MADERA.



SUEÑO DE POLÍFILO, EDICION ITALIANA, AÑO 1499.



TERENCIO, EDICION ALEMANA, AÑO 1499.

nuevo las puertas de su verbosidad, dando por ellas inmediata salida á todo lo que á continuacion espingo.

—Antiguas crónicas aseguran que en estos lugares fue donde, en los pasados tiempos, hallábase asentada Alicante, llamada *Lucentum* por los romanos. Aquí, donde nada queda mas que ese charco de aguas no muy salubres, levantarianse tal vez en las pasadas centurias soberbios edificios; tal vez sobre esa pequeña eminencia existiera algun anfiteatro, y mas allá un arco de triunfo; aquí, habria plazas y pórticos famosos, y la vía pública atravesaria por en medio de la poblacion, proveniente de Tarragona, ostentando de trecho en trecho las utilísimas piedras miliarias, ya usadas por los griegos. Y que todo cuanto diciendo estoy, no son meras figuraciones mías, sino que pudo muy bien haber sucedido, lo prueba el que en las escavaciones hechas en estos lugares, hánse encontrado multitud de monedas y de otros curiosísimos objetos, delicia de los anticuarios. Pero...—y al decir este pero quedó suspenso el orador con los ojos fijos en un punto determinado.—¿Ves, dijo al cabo de un momento, el objeto aquel que medio oculto entre las ruinas de ese paredón se muestra?...

Miré en la direccion que me indicaba y ví efectivamente un objeto de barro cocido.

—¿Quién sabe, continuó él, si la suerte nos tiene deparado para este dia algun hallazgo feliz? ¿Qué alegría no fuera la nuestra si hubiésemos hoy, sin esfuerzo alguno de nuestra parte, topado de buenas á primeras con alguna de las preciosas antigüedades de que ahora mismo te hablaba? ¿Qué bueno fuera tropezar, como quien no dice nada, con algun ídolo fenicio, con algun vaso etrusco, ó con alguno de aquellos otros vasos llamados *crateras*, ó con alguna ánfora romana, ó con alguna lámpara de nueva forma, que hiciese afluir á todos nuestros amigos, deseosos de examinarla, al gabinete en que la colocásemos!

Zumbon en grado superlativo parecíame que estaba el señorito R.; pero si era zumba, la verdad es que supo llevarla formalmente hasta el último extremo, porque bajó de su caballo y estrajo de entre las ruinas, con el mayor cuidado posible, el ídolo fenicio, el vaso etrusco, la cratera, la ánfora romana y la lámpara de nueva forma que, como yo habia presumido eran únicamente un pedazo de lebrillo roto, manufactura de Tibi, pueblo de la provincia.

Mordiéndose aquellos sus labios elocuentes, volvió á montar á caballo mi ilustrado amigo, y volvimos á tomar el camino de la ciudad, á la que regresamos en breve, sin que me dirigiese una sola palabra mas, ya fuera porque el pasado chasco realmente le apesadumbrara, ó bien, y es lo mas probable, porque tuviera ya seca la garganta.

ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS.

APUNTES BIOGRAFICOS.

DANIEL FRANCISCO AUBER.

El nombre del artista cuya vida vamos á bosquejar ligeramente, y cuyo retrato es adjunto, es uno de los mas estimados en el mundo filarmónico, y algunos cantos de sus composiciones logran el privilegio de haberse hecho populares asi en Francia, patria del autor, como en otros países. Ochenta y seis años de edad cuenta, y en los momentos en que escribimos estas líneas vemos anunciada una nueva ópera, debida á su fecunda imaginacion, próxima á representarse, y en la que de seguro apenas se echará de ver la influencia de los años, pues hay genios, y este es uno, que parece que nunca envejecen.

Nació Auber en Caen (Calvados) en 29 de enero de 1782. Su padre, propietario de una estamperia en París, le dedicó desde niño á la música y al mismo tiempo al estudio del comercio, con cuyo fin le envió á Londres, donde permaneció algunos años, é hizo sus primeros ensayos en la composicion de obras filarmónicas. A poco de regresar á Francia, publicó sus *Conciertos para bajo*, los cuales, asi como otras producciones suyas ejecutadas en reuniones particulares y teatros de sociedad, le prepararon para escribir música religiosa.

Estos triunfos que apenas pasaban de la esfera privada, no podian satisfacer á sus naturales aspiraciones; necesitaba un palenque mas vasto donde medir sus fuerzas, el teatro le atraia de una manera irresistible, y se decidió á escribir para la escena. Desgraciadamente, sus primeras tentativas no contribuyeron á mantenerle en este propósito. En Feydeau, donde se estrenó su ópera en un acto *Le Sejour militaire*, los espectadores se mostraron poco satisfechos, y aunque Auber determinó renunciar á las glorias escénicas, la necesidad, mas poderosa que su voluntad, le obligó á someterse nuevamente al fallo del público. Entonces (1819) dió la ópera cómica *El Testamento*, que tampoco tuvo aceptación. Por fin, al año siguiente *La Pastora castellana* (en tres actos) le allanó el camino de sus triunfos que, de entonces acá, ha recorrido entre aplausos y flores.

Auber es uno de los compositores mas fecundos de nuestra época, tal vez demasiado; con mayor meditacion, quizás hubiera producido menos, pero seria mas grande su gloria, sin que por esto se entienda que deja de ser grande y legítima la que rodea su nombre. En prueba de esta fecundidad, nos contentaremos con citar los títulos de las obras teatrales mas conocidas que durante su larga carrera artística ha compuesto, advirtiendo que dos ó tres de ellas las hizo con la colaboracion de otros autores, y que la mayor parte de los libretos son de Eugenio Escriba, dramaturgo no menos fecundo que Auber. Hé aquí los títulos: *Emma ó la promesa imprudente*, *Leicester*, *La nieve*, *El concierto en la corte*, *Leocadia*, *El tímido*, *Fiorella*, *Vendome en España*, *El dios y la bayadera*, *El Filtro*, *El Juramento*, *Gustavo III*, *El Lago de las hadas*, *El Hijo pródigo*, *Zerlina*, *Fra Diavolo*, *La marquesa de Brinvilliers*, *Lestocq*, *El caballo de bronce*, *Acteon*, *La Embajadora*, *El dominó negro*, *Zaneta*, *Los diamantes de la corona*, *El duque de Olonne*, *La parte del diablo*, *La Sirena*, *La barcarola*, *Haydée*, *Marco Spada*, *Jenny Bell*, *Manon Lescaut*, *La circasiana*.

Pero indudablemente su obra maestra es *La Muda de Pórtici*, la cual basta por sí sola para inmortalizarle. Habiendo ya hablado de ella en la última revista musical que publicó EL MUSEO, un crítico tan distinguido como el señor don Vicente Cuenca, no debemos aquí hacer mas que referirnos al juicio que de la misma y de su autor formó, y con el cual estamos de acuerdo en un todo.

Terminaremos esta reseña, diciendo que Auber, nacido sobre todo para el género cómico, ha formado escuela en Francia, donde tiene numerosos imitadores; que ingresó en el Instituto de bellas artes, en abril de 1829; que el rey Luis Felipe le nombró director de los conciertos de la corte; que sucedió en la direccion del Conservatorio de música al célebre Cherubini, de quien fue discípulo, y que actualmente, además de esta plaza, desempeña la de director de música de la capilla imperial.

S. T.

La preciosa poesía que sigue, es traducción de la escrita en catalan, por el excelente vate mallorquin don Mariano Aguiló, la cual fue con justicia premiada en los *Juegos florales* de Barcelona, el año de 1864.

ALBUM POETICO.

ESPERANZA.

I.

Con su manto en pos del alba
asoma la luz solar;
su cara encendida llena
el mundo de claridad.

Parece el cielo, mil tintas
las nieblas al reflejar,
la paleta con que Dios
coloró la inmensidad.

Sube la luz, ruedá, baja,
esmeralda al campo da,
plata y grana á los celajes
y seda azul á la mar.

Llega al ocaso; del llano,
del valle la luz se va
y pliega sus áureos velos
que en las cúspides están.

Del campanario y sus cruces
la luz se despide ya,
y desaparece... y entónces,
colores y luz ¿do van?

Nieblas que el sol evapora
con su radiante mirar,
luz del alba, luz de ocaso,
¡adios! ¡hasta que volvais!

II.

Nació el mundo en primavera,
y sus dias al llegar,
con manto verde y de flores
la tierra cubre su faz.

Cada hoja de cada árbol
una flor guarda detrás;
breve cielo con estrellas
el árbol parece ya.

Flores brotan en las ramas,
flores en los campos hay;
las violas del bosque rien
con los lirios del peñal.

Las flores por los vergeles
asoman con dulce afán;
si los céfiros las besan,
ellas se besan al par.

Todas hasta marchitarse
dejan su aroma volar;

de las flores deshojadas,
los perfumes ¿donde van?

Alientos de primavera
que henchidos de olores vais,
¡adios, si luis de la tierra,
hasta volvernos á hallar!

III.

Conversando las campanas
al anochecer están,
y entre la niebla del valle
del pastor suena el cantar.

Los rayos hienden las nubes
con huella roja y fugaz,
y respóndenles la lluvia,
los truenos y el huracan.

Sonriendo la luna brilla
y adormece el temporal,
mientras de las ramas trémulas
gotas caen sin cesar.

Los niños del monasterio
al aire la *Salve* dan,
y suenan luego cantares
de amor en dulce compás.

Voces tan dulces ó tristes
del campo y de la ciudad,
al sonar de ecos en ecos
y al perderse... ¿dónde van?

Rumores y melodías
que nos lleveis sosegar,
¡adios! ¡hasta que volvais!

IV.

Nace el hombre, apenas abre
los ojos, solloza ya;
los juegos deja, su pecho
fuerte al sentir palpar.

Tras sombras que le deslumbran
corre y delirante va;
busca amor y busca gloria,
busca ansioso la verdad.

Mas si levanta hoy un ídolo,
mañana arruina el altar;
con los pies ensangrentados
vuelve doliente y sin paz.

Por la nada de la vida
camina sin descansar;
si un dia es feliz su estrella,
la muerte encuentra detrás.

Tanta pena, tantas lágrimas,
tanta ciencia, tanto afán,
cuando el polvo, polvo tórnanos,
los espíritus ¿do van?

Bellos sueños juveniles,
delirios de la ansiedad,
ayes de fe y de nostalgia,
¡adios! ¡hasta que volvais!

V.

Los colores con que el sol
dora tierra y aire y mar,
desde que purpúreo nace
hasta que esconde su faz;

El dulce aroma que brota
del aire primaveral;
el incienso que alza el humo
plegándose irregular;

Las armonías que exhalan
el torrente, el huracan;
las aves que dulces cantan
del árbol al susurrar;

La inmensa sed de infinito;
el ánima que odia el mal;
la razon que ansiosa busca
la hermosura y santidad;

Cuanto puro adora el hombre,
el que el mal no obró jamás,
todo va lejos, muy lejos...
todo va al cielo á gozar.

Almas, perfumes y cánticos,
el Señor que os guarda allá,
nos infunde la esperanza
de volveros á encontrar.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

LÓLEN.

(CONCLUSION.)

Al cabo divisé á lo lejos una risueña casa de campo, y dirigí hácia ella mis pasos.

Me hallaría como á un tiro de fusil de la casa, cuando el ruido de voces, que salía de una arboleda que había á un lado de la senda que seguía. Instintivamente me dirigí hacia aquel lado y avancé con sigilo para no ser visto.

En una especie de rústico cenador, formado naturalmente por los árboles frutales, jugaban dos niñas, mientras una joven, sentada en un banco de madera sin descortezar, leía ó mas bien meditaba, pues había dejado caer el libro sobre su falda.

Las niñas eran Luz y Milagros.

La joven era Lólen. La calentura había dejado sus huellas en aquel lindo rostro; sus ojos se hallaban circundados de oscuras ojeras y conservaban algo del brillo de la fiebre; su mirada se perdía en el espacio; la dolencia había palidecido sus mejillas, enflaquecido su delicado cuerpo y hecho casi diáfnas sus manos.

Pero estaba mas bella aun que antes, pues su belleza se había hecho aun mas inmaterial é incorpórea. Las niñas jugaban y corrían por el estenso cenador, y á veces pasaban muy cerca de mí.

Una vez que Luz se adelantó, persiguiendo á una mariposa, hasta donde me hallaba oculto, pronunció en voz baja su nombre:

—Luz!
La niña, al oírse llamar y no ver á nadie, se quedó suspensa. Entonces me dejó ver, pero sólo á ella, y haciéndola seña de que callase. La pobre niña no me comprendió ó no pudo contener su alegría, y se arrojó á mi cuello gritando:

—Lólen, Milagros, venid, aquí está Cárlos.
Y se puso á comerme á besos, como vulgarmente se dice.

Al oír mi nombre, Lólen, como movida por un resorte, se puso en pie, su rostro se encendió por un momento, sus apagados ojos se animaron y la misma fuerza de su emoción la hizo caer de nuevo sobre el banco.

Milagros llegó á mí corriendo, y á su vez se colgó á mi cuello.

—¡D, hijas mías, á anunciar á vuestra mamá mi llegada.

Y las dos echaron á correr, cogidas de la mano, hacia la casa.

Entonces llegué hasta donde estaba Lólen.

—¿Qué mirada y qué sonrisa las tuyas, aquella húmeda y henchida de ternura, ésta tan dulce y cariñosa!

De pronto, sus ojos se llenaron de lágrimas y sus mejillas se salpicaron de perlas. Aquellas lágrimas descendieron de mi suerte.

—Vengo á pedir tu mano, Lólen, la dije. ¿Querrás hacerme dichoso?

Ella por toda respuesta, se arrojó á mis brazos con un abandono de que sólo la inocencia es capaz. Mi mente no se nubló con la mas ligera mancha, mi alma no se rebajó hasta un deseo.

Posé respetuosamente mis labios sobre aquella frente pálida y dejé que llorase sobre mi pecho.

Al cabo de un momento, dijo:

—Nos estarán esperando.
Y cogiéndose de mi brazo me condujo hacia la casa.

Todos me recibieron con la mayor efusion y alegría.

—¿Cómo tú por aquí? me preguntó al fin Manuel.

—Es una visita de vecino la que hago á ustedes: he comprado la hacienda de la Alamedilla y he venido á ver mis nuevas posesiones. Creo que por el camino he cazado en tus tierras y te pido por ello mil perdones. Aquí tienes un conejo y algunos pajarillos; en cambio, me convidó á comer.

—Me voy á poner de veinticinco alfileres para hacerle á usted los honores, dijo Elena.

—No ha cambiado usted, á pesar del susto del vuelo.

—¿Qué pronto llegó la hora de comer!

Luz y Milagros, ocupaban los dos centros de la mesa, pues eran las dos personas importantes de la casa; Luz me colocó á su derecha y puso á su madre á la izquierda; Elena se sentó á la derecha de Milagros y Lólen á su izquierda, frente á mí: Manuel y el marido de Elena ocuparon los extremos.

Después de comer, paseamos por la huerta. Al empezar á oscurecer me despedí para volverme á la Alamedilla, y Manuel vino á acompañarme.

—Te dejaré en tu casa, me dijo.

—Me alegro, pues tengo que hablarte.

—¿Qué serio te pones! ¿Es grave el asunto?

—Cármén, Elena y Lólen, segun me has dicho, no tienen padre ni madre, y tú eres el tutor de la última.

—¿A dónde vas á parar?

—A que es á tí á quien debo pedir su mano.

—¡Vaya un escopetazo!

—No te rías, mira que tu respuesta va á decidir de la suerte de mi vida.

—¿Y tus ideas sobre el matrimonio, y tu corazón gastado?

—No te burlas, por piedad, y contéstame.

—No seas niño: bien sabes cual ha de ser mi res-

puesta. ¿Cómo puedo negarte la mano de Lólen, cuando sé cuánto te quiere la pobrecilla? Volvamos á la casa para hacer tu presentacion oficial como prometido de Lólen.

—Mañana: no tengo hoy valor suficiente para soportar el aluvion de burlas que Elena me va á echar encima.

—Vaya, comprendo que, como buen poeta, deseas estar sólo para entregarte en cuerpo y alma á tu felicidad. Te dejo, pues, y me vuelvo á anunciar tu petición.

—Manuel, un abrazo y gracias de lo profundo del alma. A tí te deberé mi ventura.

—Hasta mañana; no dejes de venir temprano.

Y me alejé con el corazón rebosando de alegría y de felicidad.

XIV.

Cuando me encontré solo y los trasportes de mi contento hicieron sitio á la fria razon, me pregunté á mí mismo:

—¿Será un crimen lo que he hecho? ¿Iré á matar las ilusiones de un alma virgen y pura, y á matarla con el hielo de la mia?

—No, me contesté á mí mismo. Mi alma no es fria ni está helada, sino que rebosa de vida y calor; dormía, pero no estaba muerta. No es mi nueva vida, la vida ficticia del galbanismo, sino una fuerza vital enérgica y poderosa. Mi cuerpo aun tiene el vigor de la juventud, los escesos no han conseguido arruinar mi salud. Mi amor ha logrado encender otro amor, ha hecho despertar otra alma que dormía y se ignoraba á sí misma. ¿Qué mayor prueba de juventud y de vida? Bajo una capa de nieve ardía el cráter del volcan; ha lucido el sol, ha derretido la nieve, y el fuego ha aparecido. El crimen estaria, no en unir mi existencia á la de Lólen, sino en negar por imaginarios escrúpulos á ese ángel la felicidad que espera de mí. Me dejaré, pues, llevar por mi amor, con fe en mí mismo, tranquilo en mi conciencia y halagado por risueñas esperanzas.

Al romper el alba, ensillé yo mismo el caballo de mi arrendatario, silbé á Leal y salí á galope hacia la hacienda de Manuel. En veinte minutos llegué cerca de ella. Moderé el paso de mi caballo, y á poco pude percibir entre los árboles del cenador una figura blanca y poética, que hizo palpar con mas rapidez mi corazón.

Leal se había lanzado apresuradamente hacia el cenador, y cuando llegué, le ví lamiendo las manos de Lólen, que le acariciaba.

Cambiamos pocas palabras, pero ¡cuántas cosas no nos dijimos en aquellos dulces instantes!

—Esta noche, la dije, marchó á Madrid para dejarlo todo arreglado cuanto antes. Hay en Cartagena una casa, pequeña pero bonita, en la muralla del mar, dominando el puerto, y se halla de venta: viviremos en ella. Haremos además algunas mejoras en la Alamedilla y pasaremos en ella algunas temporadas. De vez en cuando iremos una temporada á Madrid, cuando tenga alguna comedia nueva que poner en escena ó alguna importante casacion que defender. Pero viviremos aquí tranquilos y felices, lejos de aquel ruido y de aquellas falsas vanidades.

Después de almorzar y de sufrir las burlas de Elena, volví á la Alamedilla. En pocas horas lo dejé allí todo arreglado y pude marchar á Cartagena. Aquella misma tarde salía vapor para Alicante, me embarqué en él, á la madrugada siguiente tomé el ferro-carril y en el mismo dia llegué á Madrid.

Un mes despues, era Lólen mi mujer. En medio de mi inmensa felicidad, algunas ligeras nubecillas solían cruzar por mi alma. Tenia miedo de tanta ventura.

Desde entonces ha pasado un año. Nos hallamos reunidos todos en el gabinete de Lólen: ésta, débil aun y algo pálida, se halla recostada en el sofá; Cármén está á su lado, meciendo una pequeña cuna en que reposa un ángel parecido á Lólen: Luz y Milagros juegan al otro extremo de la habitacion y Elena las hace rabiarse ó juega con ellas. Manuel y yo contemplamos aquel cuadro de felicidad doméstica.

—¿Dudarás aun? me dice Manuel por lo bajo. ¿Tendrás todavía tus ridículos escrúpulos y tus tontos remordimientos?

—No: un ángel puede rehabilitar al hombre caido y el amor es capaz de dar nueva juventud al alma.

—Todo lo puede el amor, dijo Elena, que al acercarse había oido mis últimas palabras; todo lo puede el amor... ó la pata de de cabra.

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

LA LOCA DE LEGANITOS.

I.

Allá por los años de 1667, en una noche un tanto oscura y en una de las calles mas apartadas de Madrid, pues lo es todavía la de Leganitos, se veían cru-

zar dos sombras ó dos hombres, lo cual nadie se atrevía á decidir, no osando tampoco acercarse á ellos para obtener el convencimiento de si eran espíritus ó personas en una época en que se temía tanto á los primeros como á las segundas. Andaban sin cesar de un lado á otro, y en su continuo movimiento acechaban sin duda una ocasion que les pareciese oportuna para llevar á cabo alguna obra que ignoramos si contar entre las de caridad, pero la cual creemos piadosamente no forma parte de este número, opinion en que nos parece no tardará en abundar quien nos acompañe en la lectura de este artículo.

Aquellas dos sombras ó hombres, cuya actitud y ademanes indicaban algun proyecto misterioso, segun lo misterioso de sus pasos y precauciones, miraban en direccion al pequeño espacio que había entonces delante de la pared ó cerca de la Montaña del Príncipe Pio, que bajaba por detrás de la casa de Osuna, desde el barrio de Afligidos, hacia el moderno paseo de San Vicente: procuraban, sin embargo, apartarse de aquel lugar como para que no los viesen, é internarse mas y mas en la calle de los Reyes. Parábanse de cuando en cuando, y en la apariencia consultaban algo, siendo difícil saber de lo que se trataba entre séres tan preocupados, y que tanto cuidado ponían en que no los observasen y mucho mas en evitar cualquiera encuentro. Nadie por otro lado pasaba á aquellas horas un tanto avanzadas, por semejantes sitios, y los vecinos se habían apresurado á recogerse, enemigos sin duda de observar las acciones de los transeuntes, ó temerosos de la Inquisicion y las brujas que solían andar asaz revueltas por aquellos tiempos.

No temían ni á la una ni á las otras nuestros dos trasnochadores, cuando con tanta paciencia ó impaciencia acaso proseguían sus paseos vigilando todas las esquinas, puertas y ventanas, como si recelaran se les ocultase ó escapase alguien que debiera pasar por delante de ellas. Pero aquellos dos hombres, aunque movidos por un secreto y oculto resorte idéntico en el fondo, se revelaban en las formas de muy distinta manera. Andaban los dos muy vigilantes y ligeros, mas con cierta pereza el uno, indiferencia y disgusto, que indicaban no desagradarle se le escapase el objeto á cuya persecucion se dedicaba, mientras el otro altivo, orgulloso y decidido, parecia sentir cada instante que trascurría, como si fuera un siglo que le quitaran de vida. Conocióse que el uno queria acabar pronto, mientras al otro se le hacia muy pronto por tarde que empezase.

Al fin, despues de muchas vueltas y revueltas, oyeron pasos detrás de sí, y vieron bajar una tercera sombra por la calle de Leganitos: detuviéronse un momento casi imperceptible, para ver la direccion que tomaba, y no quedándoles duda, que era la de la persona á quien buscaban por el sitio hacia el cual se encaminaba, comenzaron una evolucion que consistió en apretar el paso el uno, desapareciendo casi de repente de aquellos lugares y continuar el otro marchando con estudiada lentitud, hasta que le alcanzó el recién entrado en la calle, el cual sin fijar la atencion en él siguió su camino hacia adelante. Entonces y cuando estuvo á alguna distancia, se terció la capa, y sacando un arma de fuego que llevaba oculta debajo, disparó contra el caballero que se le había adelantado, arrojando el arma y echando á correr en direccion opuesta, para saltar la cerca de la Montaña del Príncipe Pio.

El caballero rodaba, en tanto, por el suelo como una paloma herida por una perdigonada. Pero reponiéndose de pronto, se levantó y comenzó á andar, y aquel suceso no hubiera tenido ulteriores consecuencias, si algunos vecinos asustados no hubiesen abierto las puertas y asomándose con luces á las ventanas, deseosos de saber lo que pasaba. Pero los agresores habían huido, y la pobre víctima aturdida por el susto, casi sin fuerzas por el dolor y la pérdida de sangre, procuraba dirigirse á algun punto que no se hallaba muy distante. Los vecinos, al ver un hombre solo en la calle y no en muy buena disposicion, se apresuraron á salir y á acercarse á él; uno, cogió el arma que estaba caída en el suelo, y rodeándole los otros, vieron que se hallaba herido. Hiciéronle todo género de preguntas, á las cuales apenas contestó, suplicando le dejaran, pues iba á su habitacion, á cuya puerta se encontraba ya. En efecto, entonces se acercó un joven que salía de una de las casas próximas, situada á lo último de la calle, hasta donde llegaba entonces la de Leganitos (1), el cual no pudo menos de prorumpir en los mas profundos lamentos. Todos los presentes se deshiciéron en ofertas y protestas, conociendo que

(1) Dúdase si el Duende de la Reina vivía en la casa que lleva aun su nombre. La única objecion que opone el señor Mesonero Romanos, es parecerle demasiado modesta, pero debe tenerse presente que en la época á que nos referimos, Valenzuela se hallaba todavía muy distante del poder que tuvo despues, cuando el conde de Caballero mayor pasó á vivir á Palacio, por lo que nos parece muy de admirarse la tradicion, siendo cierto que habitaba en la calle de Leganitos, que en el año herido fue la casa del Duende perteneciente al Real Patrimonio, pues probábase nada le costaba por el favor que gozaba con el P. Nithard, y su mala situacion le debía tener además enredado en deudas que no le permitían elegir mejor vivienda, lo cual se halla tambien confirmado por la circunstancia de que mientras por su herida se vio obligado á guardar cama, le hubo de socorrer la reina con dinero, á ruego de su esposa, no una sino repetidas veces.

el herido era vecino suyo, de cuyo cuarto se retiraba á aquellas horas por no poder quedarse en Palacio, donde tenia que permanecer la dama, pues era la favorita de la reina madre, doña María Ana de Neoburg.

Aun no habia entrado en su casa, y ya estaba allí la justicia para averiguar el hecho, un cirujano para curarle y hasta un capellan para auxiliarse: tal habia sido la actividad de sus convecinos. Necesaria fue la presencia del facultativo, quien desde luego tranquilizó á los curiosos, manifestándoles que el herido no lo era de cuidado; pues sólo tenia un brazo roto, lo cual exigia una curacion larga y penosa, mas de seguro resultado. No fue la autoridad tan útil aun cuando la habia caido trabajo para mucho tiempo si sabia llevarle á cabo; ignoraba quién ó quiénes eran los agresores, se habia hecho dueña de un arma de fuego abandonada despues de cometer el crimen, y aunque por coger algo hubiera echado mano con gusto del herido, no se atrevió á hacerlo al saber su calidad y circunstancias, pero tenia sus recelos, por lo cual, á pesar de las protestas del enfermo, apremiado por la ansiedad y los padecimientos, estendió un largo informe, ínterin le curaban, del cual vamos á tomar lo que mejor nos perezca para nuestro asunto.

Don Fernando de Valenzuela, así se llamaba el herido, era natural de Ronda, é hijo de unos padres tan ricos en hidalguía, como pobres en bienes de fortuna. Habia venido á Madrid, siendo todavía niño, en busca de lo que su familia no podia proporcionarle, y eran tales sus circunstancias, que hubo de darse por muy contento con entrar á servir de page al duque del Infantado, don Rodrigo Hurtado de Mendoza, á quien agradó tanto por su buena presencia, simpática fisonomía, amable conversacion, no vulgar talento, habilidad para insinuarse y afición á las letras, y en particular á la poesía, que no vaciló en llevarle consigo á Roma, cuando marchó de embajador de la corte de España. El aprecio con que le miraba el duque le hubiera valido lo que necesitaba, en mas ó menos lejana época por supuesto, sino hubiera muerto en 1657, contra todas las esperanzas, á poco de haber regresado de la ciudad eterna, y cuando no habia hecho por su protegido mas que obtenerle el hábito de Santiago.

Esta circunstancia, muy ventajosa para un caballero jóven y de tan buenas cualidades como lo era Valenzuela, no sirvió, sin embargo, para mejorar su fortuna. Encontrándose en Madrid, solo y sin proteccion, tuvo que lanzarse en busca de aventuras, ó por mejor decir, de desventuras, pues no serian pocas las que le sucedieran, habiendo de vivir sin recursos y en pretensiones que no consiguió por ninguno de cuantos resortes puso entonces en juego. No tardó, por lo tanto, en ser conocido con el nombre del Caballero del Milagro, denominacion que se daba en aquellos tiempos á todos los que se sostenian con cierto lujo, ignorándose los medios ó maneras que empleaban para ello, haciendo la poca evangélica suposicion de que no serian muy buenos. No se saben los medios á que recurrió á la sazón para vivir el ex-page del duque del Infantado; sus contemporáneos no nos los han revelado, y sólo puede deducirlos el que se halla en igual ó semejante situacion.

Pero hé aquí que le sonrió la fortuna por donde menos acaso lo aguardaba. Habia muerto poco antes el rey don Felipe IV, llamado el Grande, segun una anécdota bien conocida, á semejanza de un agujero, al que se saca mucha tierra, que es tanto mayor, cuanto mas le quitan. Sucedióle su hijo Carlos II, en la menor edad, bajo la regencia de su madre doña María de Austria. Esta señora, célebre por su tenacidad, altanería y orgullo, aunque no del todo estraña á los asuntos políticos, ni falta de sagacidad y tacto, tenia un odio profundo é inveterado á un don Juan José de Austria, hijo natural de su difunto marido y de una actriz célebre, conocida vulgarmente por la Calderona, el cual la odiaba á su vez de la manera mas cordial que le era posible, viniendo de estas rencillas una série de riñas de familia, que tenian en continua alarma al pais, y que produjeron una buena cosecha de revoluciones, con otras consecuencias que no son de este lugar y han dado bastante que hacer á los historiadores.

Pertenecia don Juan á un Consejo nombrado por el último monarca, el cual debia auxiliar á la regente en sus tareas gubernativas; inútil es decir lo que pasaba en aquella asamblea. El bastardo hubiera querido desde luego ser el favorito de la viuda de su padre, y la viuda de su padre preferia por esta misma circunstancia á otro cualquiera que no fuese él para hacerle su favorito. Andando en busca de uno que la pareciese capaz, sobre todo de poner un freno y hacer entrar en respeto á don Juan, se encontró con su confesor, Padre de la Compañía, á quien miraba con esa grande veneracion que tienen siempre las señoras para los directores de su conciencia, y el cual por su parte era fiel, leal y decidido partidario de su confesada y bienhechora, pero no capaz de hacer frente á las dificultades con que tenia que luchar.

Juan Everardo Nithard, nacido en el castillo de Falkenstein, en Austria, en 8 de diciembre de 1607, pertenecia á una familia noble y antigua, á lo cual

FACSIMILE DE UNO DE LOS PRIMEROS GRABADOS EN MADERA.



NAIPE CATALAN DEL SIGLO XV.

debió su elevacion en la corte de Viena. Algunos historiadores españoles le han supuesto protestante en sus primeros años, y aun parece que así se decia en la época de su privanza, mas ignoramos la exactitud de esta noticia, que no hemos visto confirmada por ningun escritor extranjero. Despues de haber estudiado con los jesuitas en Viena, ingresó en la Compañía, que en 1633 le nombró profesor de filosofía y derecho canónico en Gratz. Pasó luego á otros colegios, en los cuales ejerció con acierto diferentes cargos, siendo por último trasladado á Viena, donde iba precedido de tan buena reputacion, que muchas señoras de la corte le eligieron por su director espiritual, y hablaron tan ventajosamente de él al emperador Fernando III, que no vaciló en nombrarle confesor de su hija Mariana, y ayo ó preceptor del archiduque Leopoldo. Captóse en estos puestos la confianza del monarca austriaco, y cuando vino su hija á casarse con Felipe IV, no quiso se apartara de su lado, y le mandó seguirla á España continuando en el ejercicio de su espiritual ministerio. Una vez en Madrid, no tardó el P. Nithard en ganar el aprecio del esposo de Mariana, pues no carecia de talento, y procuraba estudiar el carácter de los que le rodeaban, atrayéndoles con insinuante amabilidad y aparentando seguir en un todo sus opiniones. La corte de Austria tenia un grande interés en conservar su influencia en nuestro pais, y de aquí la necesidad de sostener á este personaje y darle un poder que acaso no hubiera obtenido de otra manera.

Muerto Felipe IV, Mariana nombró al padre Nithard, inquisidor general, á cuya plaza se hallaba aneja la de miembro del Consejo de regencia, obligando con ruegos y lágrimas á renunciar este cargo al cardenal de Aragon, propuesto para él en el testamento de su marido, caso de que muriese el cardenal Sandoval que le ejercia, como en efecto se verificó veinte y cuatro horas despues del fallecimiento de Felipe. El Consejo de regencia, presidido por don Juan, miró con desagrado este suceso, y protestó, viéndose obligada la reina á recurrir á súplicas y agasajos. Sin embargo, mas descontento cada vez el de Austria al presenciar la elevacion de su rival, consejero ya de Esado, se retiró á Consuegra, cabeza del priorato de la orden de San Juan, cuya dignidad le habia concedido su padre. Permaneció algun tiempo alejado de la corte, y deseosa acaso Mariana de deshacerse de él por completo, le mandó venir á Madrid, con objeto de enviarle

á los Países Bajos, cuyo estado daba serios temores á la corona de España. Aceptó el puesto y se dispuso á jornada, pero la inesperada prision y muerte de un caballero aragonés llamado Malladas, íntimo amigo suyo, al cual se dió garrote en secreto á las dos horas, por sospecha de que intentaba asesinar al padre confesor, le hizo recelar de la corte y se negó á marchar. La reina le exoneró entonces y desterró á Consuegra, donde continuó, hasta que á consecuencia de las declaraciones de un tal Pinilla, capitán reformado que se delató á sí mismo, como uno de los comprometidos contra el padre Nithard, por mandato de don Juan, se mandó prender á don Bernardo Patiño, hermano de su secretario, y aun al de Austria, para lo cual cuenta oficiales reformados, ó segun otros, ciento setenta caballos y orden de encerrarle en el alcázar de Toledo.

Pero el hijo de Felipe tenia muchos partidarios: éranlo la nobleza, descontenta del padre Nithard, y el pueblo que le admiraba por su origen y por su nombre. Fue avisado y se puso en fuga, dejando una carta que hizo prisionera el de Salinas, en la cual decia entre otra cosas; que confesaba hubiera pasado á Flandes á no haberse quitado la vida á Malladas, y otras cosas, y que se hallaba determinado á proponerle la espulsion de España del padre Nithard, y así suplicaba á S. M. tuviese á bien consentir en ella por diferentes razones, añadiendo que tal era el deseo universal de los pueblos. Procedieron de aquí dos poderosos partidos, en los cuales tomaron parte hasta las mismas damas de Palacio llamándose austriacas y nithardinas, segun la persona cuyos intereses defendian.

Don Juan se habia dirigido en tanto á Barcelona, desde donde escribió de nuevo á la reina, pidiéndola la espulsion del padre Nithard, á que ésta se oponia con la mayor firmeza, diciendo no debia hacerla fuerza la adersion que sin el menor fundamento le tenia el príncipe, y creyendo que si le abandonaba á sus iras no tardarian en sufrir igual suerte todos sus amigos y criados, no teniendo quien la sirviese y quedando por lo tanto completamente dueño de la situacion el hijo de su difunto marido. El padre Nithard ignoraba la conducta que debia seguir, pues si bien sentia separarse de la reina, á quien puede decirse habia criado, recelaba de don Juan, adversario formidable, que defendia los intereses de España en contra de los de Alemania, de que él venia á ser el representante. Sabia que el Consejo no se habia declarado en contra suya, mas no se le ocultaba era muy corto el número de amigos con que en él contaba, temiendo si llegaba á triunfar don Juan, no sólo se adhiriesen á su partido, sino tal vez no se contentasen con su extrañamiento. Comprendia además el grande peligro en que ponía á la reina, obstinada en su defensa; así, momentos hubo en que se arrojó á sus pies, suplicándole le permitiese alejarse de su lado. Pero Mariana, decidida en su propósito, y con un carácter un tanto terco, muy propio de las razas germánicas, ni aun quería que se le hablase de semejante asunto, y siempre concluia por aconsejar al confesor que no se apartase de su lado.

(Se continuará.)

JOSÉ S. BIEDMA.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Entre la virtud y el vicio media un grande precipicio.



La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPARD
IMPRESA DE GASPARD Y ROIG. EDITORES: MADRID, PRINCIPE 1.